

Este libro reúne trabajos discutidos en las V Jornadas de Historia de la Iglesia y las religiosidades en el NOA realizadas en 2016 en Santiago del Estero. El grupo de trabajo que sostiene estos intercambios desde hace diez años ha logrado consolidarse nacional e internacionalmente.

¿Qué hay realmente de nuevo en el campo religioso? ¿Qué continuidades y rupturas se produjeron a lo largo de la historia? ¿Qué tan novedosos son ciertos fenómenos que antes no eran dignos de atención académica? Siguiendo estas preguntas, los tópicos que organizan el contenido abarcan nuevos estudios sobre historia de la religión; instituciones y actores católicos desde la colonia a mediados del siglo XX; nuevos dilemas del mundo católico contemporáneo; diversidad religiosa y archivos y fuentes para la historia de la iglesia.

colección Universidad - 59

ISBN 978-987-3864-xxxx



9 789873 1864698

Iglesia y religiosidades de la colonia al siglo XX

Nuevos problemas, nuevas miradas

MARÍA MERCEDES TENTI
compiladora



prohistoria
ediciones

Iglesia y religiosidades de la colonia al siglo XX. Nuevos problemas, nuevas miradas.
María Mercedes Tenti –compiladora–
- 1a ed. - Rosario: Prohistoria Ediciones, 2017.
364 p.; 22,5x15,5 cm. - (Universidad; 59)

ISBN 978-987-3864-77-3

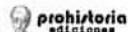
1. Historia. 2. Historia de la Iglesia. I. Tenti, María Mercedes II. Tenti, María Mercedes, comp.
CDD 270.09

Composición y diseño: mbdiseño
Edición: Prohistoria Ediciones
Diseño de Tapa: mbdiseño

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© María Mercedes Tenti

© de esta edición:  Prohistoria Ediciones
Email: prohistoriaediciones@gmail.com
www.prohistoria.com.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en MULTIGRAPHIC, Buenos Aires, Argentina, en el mes de diciembre de 2017.
Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-3864-77-3

Índice

PRESENTACIÓN	
María Mercedes Tenti	9
<i>La historia contemporánea de la religión en España: la normalización de un campo historiográfico</i>	
Julio de la Cueva Merino	13
<i>María Antonia de San José: beata de la Compañía de Jesús y de la Iglesia Católica</i>	
Alicia Fraschina	31
<i>El Amazonas y las plantas que curan, en la obra del padre Joao Daniel SJ. América en la producción clerical de la segunda mitad del siglo XVIII</i>	
Fernando Torres Londoño	53
<i>Tres partituras gregorianas del canto Veni Sponsa Christi en Córdoba, Roma y Buenos Aires: escritura y oralidad</i>	
Stella Aramayo	65
<i>Reorganización eclesiástica en el territorio del actual Tucumán a fines del siglo XVIII</i>	
Arturo Zelaya	81
<i>La difícil gobernabilidad de una Iglesia en construcción. Apuntes para un perfil del clero secular en los inicios del Uruguay moderno (1860-1870)</i>	
Sebastián Hernández Méndez	97
<i>La Unión Social del Uruguay: el ejército social católico en tiempos de secularización (1911-1930)</i>	
Carolina Greising	117
<i>La institucionalización de la festividad de la Virgen de la Consolación de Sumampa</i>	
María Mercedes Tenti	133
<i>La construcción del templo parroquial de La Cocha, 1869-1884</i>	
Esteban Ábalo	155

Voces en conflicto en la coyuntura del Concilio Vaticano II en Rosario (1960-1970)

CYNTHIA FOLQUER
SANDRA FERNÁNDEZ

Introducción

La recepción de los documentos del Concilio Vaticano II (CVII) –asamblea mundial de obispos que se desarrolló en Roma entre 1962 y 1965– se vivió en Argentina en el marco de una gran crisis, movilización social y política. Hubo diferentes interpretaciones y en cada diócesis la postura del obispo marcó el derrotero de la aceptación o rechazo de la renovación eclesial que el Concilio proponía. En el caso de la Arquidiócesis de Rosario que abordamos en esta investigación, la recepción de los documentos se produjo en un terreno preparado por lecturas y prácticas renovadas en los años previos, de muchos de los protagonistas. Sin embargo debido a las resistencias al cambio eclesial por parte del obispo y un sector de la iglesia local, se provocó una intensa disputa entre el sector más dinámico del clero y el laicado rosarino con el Obispo y los más conservadores de la institución eclesial. Las diferentes posturas respecto a lo que se consideró un *aggiornamento* eclesial, aceleraron los anhelos de renovación por un lado y frenaron y censuraron por el otro.

Las tensiones no quedaron en el interior de la iglesia sino que se extendieron al espacio público. Pretendemos en este trabajo realizar una exploración de las vivencias de algunos sacerdotes, a partir de la recuperación de su memoria subjetiva, que ponen de manifiesto los pasos previos de renovación vividos en Rosario, así como también realizar la contextualización provista por las fuentes periodísticas que dieron cuenta de este conflicto.

El período inmediato al Concilio Vaticano II fue uno de los más conflictivos en la historia de la Iglesia en nuestro país, con razón Loris Zanatta se refiere al “terremoto del concilio en Argentina” (Di Stefano y Zanatta, 2000) debido a la crisis y polarización que se provocó por la intemperancia de algunos en la concreción de las reformas y las resistencias de otros a la realización de las mismas.¹

¹ Sobre la primera recepción del Concilio Vaticano II en Argentina (en adelante CVII), es insoslayable el libro Alejandro Mayol y otros protagonistas del momento, *Los católicos posconciliares en la Argentina. 1963-1969* (1970).

La situación que se vivió en Rosario (Prov. Santa Fe, Argentina) durante los años siguientes a la conclusión del CVII (1967-1970) debido a las posturas enfrentadas en el interior de la Iglesia, reflejaron en un fragmento de la realidad, lo que sucedió en distintas diócesis de Argentina y de América Latina.

El acontecimiento conciliar tuvo gran resonancia en la prensa de Rosario y en la de todo el país. Desde principios de 1966 se pueden encontrar gran cantidad de artículos periodísticos y editoriales que ponen de manifiesto el impacto de este evento eclesial en la sociedad, haciendo notorio el deseo del Concilio de imprimir en la Iglesia un ritmo de mayor adecuación al mundo moderno.

El Concilio Vaticano II: apertura de la Iglesia y simpatía con el mundo

El Concilio asumió como punto de partida el reconocimiento de un distanciamiento entre la Iglesia y el mundo, provocado porque la sociedad había entrado en una nueva época, mientras que la Iglesia se había quedado rezagada, anquilosada en un lenguaje y en unas estructuras que no se correspondían con las transformaciones del mundo contemporáneo. Juan XXIII, en el discurso de inauguración del Concilio, el 11 de octubre de 1962, expresaba su firme esperanza en que la Iglesia “sacando acopios de nuevas energías, mirará intrépida al porvenir”, consideraba también que “carecen del sentido de la discreción quienes en los tiempos modernos no ven otra cosa que prevaricación y ruina. Disentimos de esos profetas de calamidades”.²

Pablo VI, retomaba la inspiración de Juan XXIII, al clausurar los trabajos conciliares: “tal vez nunca como en esta ocasión ha sentido la Iglesia la necesidad de conocer, de acercarse, de comprender, de penetrar, de servir, de evangelizar a la sociedad que la rodea, y de seguirla, por decirlo así, de alcanzarla casi en su rápido y profundo cambio”.³

El gran giro que supo dar la Iglesia en el Vaticano II fue el atreverse a pasar de una actitud de condena, de “anátoma” hacia la cultura contemporánea, hacia una actitud de diálogo, comprensión, escucha y mutuo conocimiento con el mundo.

El primer documento que aprobó el Concilio fue la *Sacrosanctum Concilium* sobre la Liturgia. La reforma consistió en el paso de una liturgia celebrada en latín y muy distante de la gente, hacia otro tipo de ritual en lengua vernácula, mas enraizado en la vida de los pueblos.

La corresponsabilidad fue el núcleo que vertebró los documentos conciliares y en esta perspectiva el decreto conciliar *Presbyterorum Ordinis*, afirmaba la importancia del consejo presbiteral, para el gobierno de la diócesis, en estrecha colaboración con el Obispo. Todos los actores de la vida eclesial, adquirieron en estos años una gran sensibilidad por la cuestión de la participación y corresponsabilidad. Los mode-

los contrapuestos de relación autoridad-obediencia se encontraron por ello en la base de todos los conflictos que se vivieron al interior de la iglesia.

El CVII promovió las traducciones de la Biblia en lengua vernácula —aspecto fundamental de la reforma de Lutero cinco siglos antes— y el acceso a su lectura por parte de todos los creyentes. De esta manera la jerarquía ya no sería la única intérprete de los textos sagrados, reconociendo así cierta igualdad entre todos los miembros de la iglesia en su capacidad de comprender las sagradas escrituras. Los actores sociales de este momento conciliar, recibieron la consigna de cumplir y aplicar a Palabra de Dios (Martín, 1992: 101) experimentaron una obediencia a las Sagradas Escrituras y al magisterio conciliar que trascendió las mediaciones inmediatas establecidas en la iglesia. Interpretaron que no se debía obedecer a quienes no obedecían a la Palabra, marcando así un camino de autonomía de los diferentes actores eclesiales frente a la jerarquía.

Otro aspecto relevante en el concilio fue la afirmación de la necesidad de separar la Iglesia del poder político. En este sentido la *Declaración sobre la Libertad Religiosa*, anulaba la base doctrinal sobre la cual la institución eclesiástica imponía su verdad y a sí misma —en los países de clara tradición católica— disponiendo para ello del brazo obsecuente del poder secular. Esto significó la liquidación del antiguo modelo de cristiandad que unía ambos poderes en los países mayoritariamente católicos.

A partir de estas declaraciones del Concilio, la alianza de ciertos sectores de la jerarquía con los poderes de turno, fue duramente criticada por los grupos de iglesia argentina que más se habían impregnado del Concilio. La reforma no implicaba una ruptura con la tradición, pero sí un propósito de aliviarla de toda manifestación anticuada y defectuosa para hacerla más genuina y fecunda. El CVII, afirmaban los obispos de Argentina,

“...nos impulsa a sacudir la inercia; tiende a poner el alma en estado de tensión permanente [...] habrá un período de dudas entre la inercia de unos y la intemperancia de otros y hasta de confusiones provocadas por los cambios. No podemos extrañarnos de ello, pero no podemos reprimir la acción del Espíritu, frenar la marcha del Concilio y quedarnos en la inercia”.⁴

Las ideas centrales del CVII declaradas en el documento de la CEA, proclamaban el carácter comunitario de la Iglesia y las consecuencias que de él se derivaban en la organización de las estructuras eclesiales, transformando un esquema piramidal en otro más circular.⁵

2 Juan XXIII, Discurso inaugural del Concilio Vaticano II (1966: 750-751).

3 Pablo VI, *Discurso de Clausura del Concilio Vaticano II* (1966: 827).

4 CEA, Declaración, 13 de mayo de 1966.

5 Un comentario a la Declaración del CEA que ayuda a interpretar el clima de recepción se encuentra en la editorial de la *Revista Criterio* del 9 de junio de 1966, núm. 1501, pp. 403-406.

La formación de la COEPAL (Comisión Episcopal de Pastoral del Episcopado Argentino) que representó a los sectores más renovadores de la Iglesia, fue el primer fruto de la Declaración de los Obispos. A pesar de su corta duración (1966-1972) fue el organismo que más dinamizó la aplicación de la reforma conciliar en la Iglesia Argentina (Politti, 1992: 187-188).⁶

Luego de los documentos del concilio, Pablo VI escribió su encíclica *Populorum Progressio* en 1967, sobre el desarrollo de los pueblos; la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) reunida en Medellín en 1968, publicó los documentos de esa reunión, "Documentos de Medellín" y la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) reunida en San Miguel en 1969, elaboró el "Documento de San Miguel" que se constituyó en la aplicación del Concilio y de las propuestas de Medellín para la Argentina. Este conjunto de disposiciones provocó una gran movilización en los sectores de la Iglesia más comprometidos con la cuestión social y más dispuestos al cambio.

El Episcopado elaboró un plan nacional de pastoral desde la COEPAL, con el que se incentivaba la reflexión sobre la pastoral popular. Las grandes líneas de reflexión activaron el compromiso de algunos sectores eclesiales con las zonas más pobres del interior y los barrios suburbanos de las grandes ciudades.

Mientras algunos actores eclesiales promovían la apertura, el compromiso social, la opción por los pobres, el estado argentino transitaba caminos opuestos, afirmando la necesidad de un orden jerárquico militar, de control autoritario. Las distancias se fueron intensificando entre los sectores de la jerarquía más conservadores y los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos urgidos por el cambio y el compromiso social y político. El surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)⁷ expresó la actitud más combativa del clero argentino, el nivel de confrontación con la jerarquía se agudizó y las posturas entre progresistas y conservadores, preconciliares y posconciliares manifestaron las tensiones internas del campo religioso en tanto formas discursivas de la disputa.⁸

El año 1973 marcó el nivel más alto de conciencia y movilización política de toda una generación de argentinos. Los grupos de izquierda y los sectores más revolucionarios del país confluyen en el peronismo, para depositar su esperanza en el regreso del General Perón luego de su largo exilio. Se confiaba en que era el momento oportuno para la realización de las utopías de una sociedad más justa e igualitaria.

6 Sobre el aporte de la COEPAL ver también Touris (2008) y Amuchástegui (2012).

7 Sobre el MSTM ver el estudio pionero de Juan Pablo Martín (1995) luego son ineludibles los trabajos de Claudia Touris (2004; 2008; 2009). Respecto al MSTM en la diócesis de Rosario ver Folquer (1999), López Tesore (2006; 2009), Casapiccola (2006; 2014).

8 Estos aspectos son señalados por Reclusa (2013) para el caso de Mar del Plata y bien pueden aplicarse a la descripción de lo acontecido en Rosario.

Por otra parte, en 1972, asumió el Obispo Tortolo⁹ como presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, fortaleciéndose con él la línea conservadora de la Iglesia. Numerosos obispos afines a Tortolo buscan ocupar los cargos de las comisiones episcopales, se sumó a ello las nuevas designaciones promovidas por el Nuncio Apostólico, Mons. Lino Zanini.¹⁰ Estos nuevos responsables impidieron la profundización de la renovación pastoral que se venía gestando.

La recepción del Concilio en la coyuntura política de Rosario (Santa Fe, Argentina)¹¹

El derrocamiento del débil gobierno de Illia, jaqueado ya desde sus inicios por la sombra de ilegitimidad que le impuso el haber llegado al poder a partir de la proscripción del movimiento peronista, abrió una nueva etapa también en el espacio de la ciudad de Rosario. El 28 de junio de 1966 la sociedad rosarina se encontró con que las autoridades de la Unión Cívica Radical del Pueblo habían sido desalojadas de sus despachos. La legislatura provincial fue disuelta al igual que el Concejo Deliberante, medidas idénticas a las desplegadas en el plano nacional. Se suspendieron las clases en todos los niveles de enseñanza, no abrieron los bancos, la universidad por ese entonces aún del Litoral, fue ocupada por las fuerzas de gendarmería nacional. La disolución de los partidos políticos, de las agrupaciones estudiantiles impactó de lleno en una ciudad altamente politizada, a partir de una importante masa obrera y estudiantil que se congregaba en la propia urbe y gran área de influencia. Como dice (Viano, 2000: 24-25) las etapas que la "Revolución Argentina" se habían planteado donde la reestructuración económica a favor de los sectores modernos del capital se correspondía una acumulación de riqueza y poder que operaría como el sostén del autoritarismo militar, se sumaba a esto una segunda etapa marcada por una retórica del tiempo social que proponía una posterior fase de redistribución de la riqueza y apertura controlada del sistema político.

9 Adolfo Tortolo (1911-1986) Obispo de Catamarca (1960-1962), Arzobispo de Paraná (1962-1983), Vicario General Castrense de las Fuerzas Armadas (1975-1981) y Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (1970-1976). Fue Rector del Seminario de Paraná en donde fundó la Revista *Mikael*, a través de la cual reflejó su pensamiento identificado con un nacionalismo católico.

10 Lino Zanini fue Nuncio en Argentina entre 1969 y 1974.

11 Sobre la recepción del Concilio en la arquidiócesis de Rosario y los conflictos que se sucedieron, ver Folquer (1997); López Tesore (2006); 2009; Casapiccola (2007; 2014). Esta temática continúa generando interés ya que se elaboraron dos tesis de licenciatura en la Universidad Nacional de Rosario: "La apropiación de las ideas del Concilio Vaticano II en la Iglesia Católica de Rosario" de Yanina Perrone (2008) y "De silencios y agitadores: apuntes sobre la construcción del otro negativo en el discurso y en la prensa gráfica: Monseñor Guillermo Bolatti y los curas renunciantes. Rosario, 1969" de Agustín Stojacovich (2015).

En el plano económico la década de 1960 había profundizado la tendencia industrial de Rosario y el Gran Rosario inaugurada en décadas previas, en particular en la fase populista. El desarrollismo había propuesto una transformación al modelo industrial de la zona, ampliando la base de medias y pequeñas empresas metalmeccánicas y textiles, frigoríficos, fabricaciones militares, aceiteras entre otras para avanzar en polos petroquímicos, destilerías al norte (San Lorenzo, Puerto San Martín), y grandes emprendimientos siderúrgicos al sur (Villa Constitución, San Nicolás), en las áreas de influencia directas de la ciudad. El desarrollo industrial había provocado una profunda transformación del empleo. Amplios sectores de la sociedad rosarina se convirtieron en una mano de obra directa de estos complejos industriales. La variedad del perfil industrial también hizo posible una especialización de los obreros y empleados. El área de servicios, siempre importante en una ciudad portuaria como Rosario -la segunda entidad bursátil del país- se complejizó ante los vaivenes del modelo de industrialización impuesto. La politización de los trabajadores fue acompañada con una idéntica politización de los sectores estudiantiles. La creación al fin de la Universidad Nacional de Rosario, en 1968 como desprendimiento de la Universidad Nacional del Litoral (creada en 1919), no hizo más que exponer el desarrollo cada vez más importante de la plaza rosarina como un espacio fundamental de formación de profesionales universitarios. Un cada vez más el creciente número de trabajadores y estudiantes con un marcado compromiso político y social, mostró capacidades de organización e interpenetración de los espacios sociales. La política proscriptiva de la dictadura de 1966 se tropezó con resistencias de difícil resolución por la vía del control y el consenso. Así en mayo de 1969 se produjo en Rosario la primera movilización masiva, que con un fuerte contenido antidictatorial, reunió a las dos sectores en que se encontraba dividida la CGT local.¹² Conocida como el primer Rosarizao, sería el principal prolegómeno a lo que se conocerá posteriormente como el segundo Rosarizao, o simplemente *El Rosarizao* (septiembre de 1969). El Rosarizao fue la cristalización de las protestas, la acción gremial y política, y la mayor resistencia activa a las políticas desplegadas por el gobierno dictatorial encabezado por Onganía. La multiplicidad de sus actores, la pluralidad de las tendencias, la amplitud espacial de la movilización, así como la superación de los mecanismos de represión orquestados para resistirla, hicieron de ella un hito.

El 16 de septiembre, a partir de las 10 de la mañana, comenzó la convergencia de columnas de trabajadores, estudiantes y otros manifestantes en dirección al local de la CGT. Una columna de más de 7.000 obreros ferroviarios se dirigió a los molinos harineros Minetti desde el local de La Fraternidad. Se le sumaron otras compuestas por obreros textiles, vidrieros, albañiles, eléctricos, frigoríficos y metalúrgicos. Ade-

12 Cristina Viano sugiere una unidad programática por parte de sectores antagónicos como la burocracia sindical y la CGT de los Argentinos.

más de los sindicatos del ferrocarril, la Asociación Bancaria, la Asociación de Trabajadores del Estado, la Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones, la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina, la Federación de Trabajadores de la Industria de la Alimentación, el Sindicato del Seguro, el Sindicato de Obreros Jaboneros, el Sindicato de la Carne, el Sindicato Unidos Petroleros de Estado, el Sindicato Luz y Fuerza, el Sindicato de Trabajadores Químicos y Petroquímicos, el Sindicato de Obreros y Empleados Papeleros, el Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio y Afines, el Sindicato de Obreros Panaderos, la Unión de Trabajadores Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina y la Unión Obrera Metalúrgica se adherieron a la medida. Los tranviarios y transportistas fueron las más importantes de las asociaciones que se negaron a acatarla, lo que se reflejó en la quema de transportes (Cerutti, Sellarés, 2002).

El Rosarizao expresó y visibilizó como nunca antes la posibilidad de movilización y acción de sectores no organizados tras los partidos políticos tradicionales. Más aún en ambos movimientos, mayo y septiembre, los partidos políticos como tales tuvieron una escasisima participación más allá de la adhesión individual de dirigentes y militantes. Por el contrario la actividad gremial, obrera y estudiantil fue la que capitalizó la protesta, exponiendo la transformación de las formas de representación social ante un gobierno dictatorial que imponía la censura, la proscripción y la ocultación como mecanismos de férreo control social.

El espíritu del concilio antes del concilio

Mientras se ponía de manifiesto la resistencia de las autoridades eclesiásticas ante las novedades que promovía el concilio. El Obispo Bollati¹³ y el entonces rector del seminario diocesano, Mons. López -que después sucedió a Bollati como arzobispo- representaban al sector más conservador.

Pero a su vez el sector más dinámico de la iglesia rosarina supo apropiarse más rápidamente de los textos conciliares, sus representantes más entusiastas estaban relacionados con la Juventud Obrera Católica (JOC). Juan Carlos Arroyo¹⁴ asesor de la JOC desde la década de 1950, describía la manera en que se fueron convocando a nivel nacional y cómo se fue formando un grupo de pensamiento y acción afines:

“La JOC tenía un método de trabajo, el ver-juzgar-obrar, que después lo asumió la Acción Católica y la Juventud Universitaria, pero

13 Guillermo Bolatti (1912-1982) fue primer Arzobispo de Rosario (1963-1982). Fue ordenado sacerdote en 1936 y obispo auxiliar de Buenos Aires en 1957.

14 Juan Carlos Arroyo, (1927- 2007) fue ordenado sacerdote en 1949, asesor Juventud Obrera Católica (JOC). Se transformó en un cura obrero, participó en las manifestaciones del “rosarizao” contra el presidente Onganía. En 1969 junto a otros 27 sacerdotes de la arquidiócesis de Rosario renunciaron al ejercicio de su ministerio en pleno conflicto con el obispo.

este método nació en Francia y Bélgica, que es donde nació la JOC. Ese primer punto el ver, es el básico y más importante, porque es la realidad. Los que veníamos de una formación verticalista, esencialista, bajábamos a la realidad con un catecismo hecho, mientras que la verdad ya estaba inserta en la gente, pero no la descubríamos. Entonces la JOC comenzó a realizar un cuestionamiento de la realidad que era revolucionario en esa época”.¹⁵

Recordaba que ya en sus años de estudios teológicos en el seminario de La Plata (1946-1948) había algunos profesores, como el P. Rau,¹⁶ posteriormente Obispo de Mar del Plata, quien había introducido la JOC en Argentina: “El P. Rau enseñaba una teología más renovada, una teología del descubrimiento de una relación humana personal”. Rau fue quien los puso en contacto con los curas obreros franceses y a su influencia se debió que muchos de los compañeros de estudio de Arroyo descubrieran los libros de Henri De Lubac.¹⁷

En el Seminario de la Plata, recordaba también Arroyo, estaba Mons. Trota, profesor de moral, quien los había abierto a la comprensión de los actos humanos, teniendo en cuenta las circunstancias del medio en el que se llevaban a cabo, el contexto, las variables de tiempo y espacio.

Estos aspectos de renovación previos a la realización del CVII también fueron advertidos por Barufaldi¹⁸ cuando afirmaba que:

“...el Concilio significó sencillamente hacer pública toda una actitud, toda una posición, todo un modo de ver las cosas, toda una visión de la Iglesia que ya se venía encubando. En el fondo los grandes teólogos que fueron maestros de mi generación –porque los leímos– De Lubac, Congar, Chenu [...] un poco estaban prohibidos y un poco se podían leer, incluso Theillard de Chardin, pero sobre todo Congar. Nosotros en esa época dependíamos mucho de la pastoral francesa y belga, estábamos comprometidos con la JOC, con Monseñor Cardijn, que estuvo aquí en Rosario. Toda la bibliografía

que leíamos era francesa, aprendíamos de los curas obreros [...] Yo fui asesor de la JOC junto con Juan Carlos Arroyo, fuimos asesores en toda esta zona, todo el norte de Rosario, Grandero Baigorria, Capitán Bermúdez hasta Puerto San Martín”.¹⁹

Para Barufaldi el Concilio y sus documentos significó una confirmación de la eclesiológia del dominico Yves Congar,²⁰ quien desde la década de 1950 venía publicando libros sobre el lugar de los laicos en la iglesia y que en Rosario fue leído con avidez. “Cuando se publicó la constitución *Dei Verbum*, experimentamos una gran alegría, porque nuestros profesores de Sagradas Escrituras –que habían estudiado en Europa– ya manejaban toda esta nueva orientación”. Para Barufaldi “la novedad fue el sentir de parte del Concilio un gran espaldarazo”. Sobre todo la Constitución *Gaudium et Spes*, fue una confirmación de las intuiciones de diálogo con el mundo, la pastoral del compromiso con la realidad temporal. Todo esto estaba ya muy interiorizado”.²¹

Recordaba que entre los sacerdotes comentaban “esto va en serio, por fin la Iglesia oficialmente lo dice, las cosas son más claras”. “Justamente a mí me tocó hacer la experiencia de comenzar una comunidad muy metido con todo lo conciliar. Recuerdo la primera sacada de sotana en el 65, desde que la empecé a usar en el 48, fue aquí en la Florida, y toda la movilización del posconcilio la viví aquí también”.²²

Oscar Lupori,²³ señalaba también, que el movimiento de renovación litúrgica liderado por los sacerdotes Catena²⁴ y Trusso, fue otro de los vehículos que ayudó a la recepción del Concilio en Rosario. Además el apoyo del P. Nardoni, profesor de Biblia del seminario, había abierto a los seminaristas a una lectura de las Sagradas Escrituras desde el método histórico-crítico.

Explicaba Lupori:

15 Entrevista a Juan Carlos Arroyo, Rosario, 2 de marzo de 1995.

16 Enrique Rau (Coronel Suárez, 1899-Mar del Plata, 1971) Fue Profesor de filosofía y teología en el seminario de La Plata. Fue asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC) y luego parte del movimiento litúrgico junto a monseñor Antonio Di Pasquo en los años 1950. Rau formaba parte del grupo de intelectuales católicos que generó una gran renovación en la iglesia argentina de la primera mitad del siglo XX (Zanca, 2006: 30-31). Para un análisis de la trayectoria de Rau ver Reclusa (2013).

17 Henri de Lubac (Cambrai 1896-París, 1991) Cardenal jesuita francés, fue uno de los teólogos más influyentes del siglo XX.

18 Rogelio Barufaldi (Arequito, Santa Fe, 1932-Rosario, 2014) Sacerdote diocesano, comprometido en la pastoral social en las periferias de la ciudad. Profesor de Filosofía de la Cultura.

19 Entrevista a Rogelio Barufaldi, Rosario, 28 de febrero de 1995.

20 Yves Congar (Francia, 1904-1995). Fraile dominico y teólogo, inicialmente cuestionado por el Vaticano, fue uno de los artífices intelectuales del Concilio Vaticano II. Juan XXIII le encomendó trabajar en los documentos más importantes del Concilio Vaticano II, junto a otros teólogos como Joseph Ratzinger o Henri de Lubac y otros considerados de “avanzada” como Karl Rahner, Edward Schillebeeckx o Hans Küng.

21 Entrevista a Rogelio Barufaldi, Rosario, 28 de febrero de 1995.

22 Entrevista a Rogelio Barufaldi, Rosario, 28 de febrero de 1995.

23 Oscar Lupori, ingresó al seminario de la diócesis de Rosario en 1948. Siendo sacerdote fue uno de los fundadores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

24 Osvaldo Catena, (Santa Fe, 1920-Buenos Aires, 1986) fue un sacerdote diocesano, conocido por ser el creador de la letra de la Misa Criolla interpretada por Ariel Ramírez.

“...todo el estudio de Sagrada Escritura lo hice con Nardoni.²⁵ El era uno de los posibilitantes que abrió la dinámica de aceptación del Concilio en Argentina. En La Plata, el movimiento litúrgico giraba en torno a Rau y Garay, luego secundados por Segura. El movimiento bíblico se había hecho fuerte en el equipo sacerdotal de la Iglesia de todos los Santos, con Trusso,²⁶ Ramondetti y [...] no recuerdo el tercero. Luego se iniciaron en la renovación catequística. También Ramondetti²⁷ por su vinculación con la JOC, realizaba una de las primeras experiencias de sacerdote obrero. Rau junto a otros motorizaron el movimiento bíblico. Estos son algunos de los factores que creo facilitaban de alguna manera la recepción del concilio”.²⁸

Lupori tuvo acceso a las discusiones conciliares a través del diario Vaticano, lo que significó un verdadero aprendizaje al leer los aportes de obispos africanos, asiáticos, las afirmaciones de los teólogos asesores y de laicos que cada Obispo había invitado. Le resultaron muy novedosas las posturas de obispos de Iglesias de culturas tan diferentes o las audaces intervenciones de obispos holandeses y franceses.

La OCSHA y el conflicto de los sacerdotes renunciantes²⁹

En el marco de este clima de renovación y de auto comprensión de una iglesia más democrática y corresponsable, estalló el conflicto de los sacerdotes rosarinos con el obispo Guillermo Bolatti³⁰. Emergió con fuerza en marzo de 1969, cuando un grupo de 27 sacerdotes —luego se sumaron otros— presentaron la renuncia a sus funciones parroquiales en disconformidad con decisiones inconsultas tomadas por el obispo y por la falta de adecuación de la diócesis a las resoluciones del Concilio. Esta actitud se desencadenó en solidaridad con dos sacerdotes suspendidos, José María Ferrari y Francisco Parenti, quienes habían protestado públicamente junto a un grupo de vecinos, disconformes por la no renovación del contrato con la OCSHA (Obra de

25 Enrique Nardoni (General Lagos, Santa FE, 1924-Irving, Texas, 2002). Fue ordenado sacerdote en 1948, en Rosario. Doctor en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Desde 1978 hasta su fallecimiento fue profesor de Lenguas y Exégesis Bíblicas en la Facultad de Teología de la Universidad de Dallas, Texas.

26 Alfredo Trusso (Buenos, 1921-2005) fue ordenado sacerdote en 1945. Fue el propulsor de la renovación litúrgica y de los estudios bíblicos antes del Concilio.

27 Miguel Ramondetti (1923-2003) sacerdote de Buenos Aires, estudió teología en Roma (1947-1952) y tomó contacto en la Europa de la posguerra con los sacerdotes obreros y con la teología que daría lugar al CVII. Hacia 1967 fue uno de los impulsores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM).

28 Entrevista a Oscar Lupori, Rosario, 2 de marzo de 1995.

29 Un primer abordaje de la OCSHA en Rosario en Folquer (1997), Casapiccola (2007).

30 Guillermo Bolatti (1912-1982) fue Obispo de Rosario entre 1963 y 1982.

Cooperación sacerdotal hispanoamericana)³¹ y el consecuente alejamiento de cinco sacerdotes integrantes de esa asociación, comprometidos con zonas empobrecidas de la ciudad de Rosario.

En 1963, el obispo Bolatti, había creado 30 vicarías en las zonas marginales de la ciudad de Rosario que crecía aceleradamente.

Recuerda Barufaldi el surgimiento de estas vicarías:

“Mons. Bolatti vino con la idea de repetir lo que había hecho Mons. Copello, y es algo que creo, le va a reconocer la historia. El se dio cuenta que Rosario era una ciudad que se había expandido por todos los barrios y que era más grande el circuito de los barrios que el del centro, y que las parroquias habían quedado todas en el centro y entonces con gente de la OCSHA, fortaleció las vicarías, esta gente ayudó mucho porque venían muy bien instrumentados. Esta Obra tenía su propio seminario en España, entonces cuando el obispo abrió las 30 vicarías nuevas, llamó gente de la OCSHA para trabajar en ellas.

Allá por los años 30, después del congreso eucarístico del 34, el arzobispo de Buenos Aires, el Cardenal Copello se dio cuenta que Buenos Aires estaba muy concentrada, entonces creó una serie de Vicarías por todos lados, teniendo en cuenta esa experiencia Bolatti hizo lo mismo en Rosario. Por otra parte el obispo gestionó la concesión de terrenos municipales con el compromiso de crear alguna obra social. Bolatti lanzó la creación de las 30 Vicarías en octubre del 63, en una Fiesta de la Virgen del Rosario, llevaban la Virgen creando las nuevas comunidades”.³²

Todos los sacerdotes participaron en el movimiento pastoral de formación de las Vicarías y contaron con la colaboración de los vecinos en la construcción de las capillas. Estas comunidades nacieron conjuntamente con proceso de recepción del Concilio. Junto los sacerdotes españoles de la OCSHA, se sumó el sector más abierto y progresista de la iglesia rosarina, sumando muchas energías a este proyecto de crear comunidades nuevas en las periferias de la ciudad.

Según Barufaldi: “Bolatti apoyó estas Vicarías, a él no le interesaba mucho la doctrina conciliar pero si le interesaba la creación de nuevos grupos y como en estas

31 La Obra de Cooperación Española (OCSHA) es un servicio de la Conferencia Episcopal Española que fue creado en 1949, para ayudar a los sacerdotes que se ofrecen para ir de misión a otras Iglesias más necesitadas, sin perder la incardinación de origen. En 1962 se puso en marcha el “Plan Juan XXIII” por el que marcharon 417 sacerdotes hacia América Latina en el período de 1963-1965.

32 Entrevista a Rogelio Barufaldi, Rosario, 28 de febrero de 1995.

nuevas comunidades estábamos muchos curas jóvenes, le dimos la tónica del Concilio, acentuábamos la Iglesia comunidad, la Iglesia comunión, la eclesiología nueva del Concilio".³³

Juan Carlos Arroyo también recordaba el aporte que hicieron los sacerdotes españoles en la diócesis:

"Vino un grupo de sacerdotes españoles, entre ellos estaba Néstor García, había sido asesor de la JOC en España, ellos vinieron a trabajar en los barrios, los trajo Bolatti. Este García que era asesor de la JOC, Bolatti lo puso como asesor diocesano [...] Pero Néstor García empezó a plantear las cosas, a cuestionar, a pedir que lo dejen ser sacerdote obrero, entonces empezó a tener el también choques con el obispo".³⁴

El Obispo prohibió a Néstor García³⁵ continuar con su experiencia de sacerdote obrero en una fábrica metalúrgica y comenzó a cuestionar la "pastoral progresista" de estos "curas villeros". Se inició así una red de solidaridad entre los sacerdotes españoles y los diocesanos comprometidos con sectores populares: Armando Amiratti en Cañada de Gómez, Juan Carlos Arroyo en Baigorria, Ernesto Paolini en Bogado, Oscar Lupori en Tortugas y muchos que trabajaban en el cono suburbano rosarino.

Las comunidades animadas por los sacerdotes españoles reaccionaron públicamente. El diario local *La Capital*, publicaba el 3 de julio de 1969 el cuestionamiento al Obispo por la decisión de no renovar el contrato a los miembros de la OCSHA. Un grupo de laicos de la Vicaría la Medalla Milagrosa, que apoyaba la obra del sacerdote español Isidoro Toledano, se dirigía al prelado con estas preguntas:

"¿Conoce usted la abnegación y el sacrificio de los sacerdotes de las vicarías de Rosario? Sabe usted señor obispo cuántas veces ellos imitando al Divino Maestro repartieron su pan, o cuántas cuerdas de barro recorrieron bajo inclemencias del tiempo llevando la palabra de Dios a un enfermo o a un moribundo? Quién no sabe de la abnegada labor sacerdotal del P. Isidoro Toledano a quien desde la vicaría de la Medalla Milagrosa de Alberdi, vimos dar sin medida, trabajar sin descanso colocando ladrillo tras ladrillo hasta ver

33 Entrevista a Rogelio Barufaldi, Rosario, 28 de febrero de 1995.

34 Entrevista a Oscar Lupori, 2 de marzo de 1995.

35 Néstor García nació en Toledo (España) en 1934. Ingresó al seminario diocesano a los 11 años. Obtuvo la licenciatura en teología en Salamanca y se ordenó sacerdote en 1957. Estuvo en Argentina entre 1964 y 1969, en el marco del programa de la OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana). Fue asesor de la JOC en Rosario (Diana, 2013: 150-157).

realizado su sueño: la capilla y la escuela, lugar de recogimiento y enseñanza para tantas almas largo tiempo abandonadas?"³⁶

La irrupción del laicado en defensa de la OCSHA y su clara opción pastoral por los pobres significó una fuerte crítica al accionar de la jerarquía, reflejando el proceso de autonomía de los laicos en la iglesia pos conciliar, actitudes inéditas hasta entonces en la iglesia argentina.

Otro grupo de laicos de la localidad del Soldini, que apoyaba a otro sacerdote español, Pedro Medina Ortega, fue más lejos en su adhesión, enviando una nota al arzobispo preguntándoles si no sería aconsejable ofrecer la declinación al cargo que ostentaba.³⁷ Fueron muchos los miembros del laicado de diferentes comunidades que sugirieron al obispo que presente su renuncia, como un modo de facilitar la solución al conflicto.

Pero a pesar de todo el apoyo manifestado a los sacerdotes españoles, la decisión tomada respecto a los miembros de la OCSHA (Néstor García, Isidoro Toledano, Pedro Medina Ortega, Florentino Andreu) fue irreversible.

En el periódico *La Nación* manifestaba el conflicto rosarino:

"Una situación que se considera delicada, ha creado a esta arquidiócesis la renuncia colectiva de 27 sacerdotes a sus funciones parroquiales. Los dimitentes están dentro de la corriente posconciliar de la Iglesia católica y mantienen una posición intransigente acerca de problemas de orden religioso que les ha tocado vivir últimamente. De acuerdo con lo trascendido la situación que existe tiene por origen hechos relacionados con episodios ocurridos frente a la Capilla del Cementerio La Piedad. Comenzaron estos en los últimos días de febrero, oportunidad en que un grupo de vecinos se opuso a que el Padre Novello, secretario del Arzobispado, oficiara misa en la capilla. Los vecinos en esa ocasión y aún ahora está disconformes por el alejamiento de los sacerdotes Néstor García y Florentino Andreu, de la capilla Santa María Josefa Rosello, del barrio Godoy, que debieron regresar a España, al vencerse los contratos que los retenían en ésta".³⁸

Así la prensa se convirtió en el escenario del conflicto entre el Obispo, los sacerdotes y los laicos. La irrupción de esta crisis intraeclesial en la esfera pública, tensó las posturas hacia la intransigencia.

36 *La Capital*, 3 de julio de 1969.

37 *La Capital*, 3 de julio de 1969.

38 *La Nación*, 17 de marzo de 1969.

La profundización del conflicto: el debate en el espacio público

Muchos cuestionaron en su momento, el carácter público que había tomado el conflicto interno de la diócesis, ya que la prensa seguía día a día los acontecimientos. Algunos de los renunciados plantearon que ante la imposibilidad de diálogo con el obispo, habían tenido que optar por denunciar a través de los periódicos la situación que se vivía.

Luego de los intentos frustrados de diálogo entre ambas partes, el Obispo envió una nota el 18 de marzo de 1969 a cada uno solicitándoles que ratifiquen o rectifiquen su renuncia en forma individual. El 20 de marzo de 1969 los sacerdotes renunciados hicieron llegar una respuesta al Arzobispado por medio de la cual ratificaban sus respectivas renunciadas, aceptando plenamente un diálogo mientras este sea comunitario, "de acuerdo al espíritu que desde un principio nos ha guiado en la presentación de las inquietudes por usted conocidas".³⁹

Durante todo el año 1969, se multiplicaron en los periódicos las noticias de los distintos focos de conflicto en la Iglesia en Argentina, especialmente de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Tucumán. También muchos titulares manifestaban la convulsionada vida eclesial latinoamericana: renunciadas de sacerdotes en Perú, en la diócesis de Trujillo;⁴⁰ conflictos de sacerdotes y obispos con el régimen dictatorial de Paraguay,⁴¹ denunciadas del clero de Tucumán contra la política económica del gobierno⁴² y criticando la postura del Obispo Aramburu sobre los sacerdotes y las cuestiones político-sociales,⁴³ brote de rebeldía en Colombia y expulsión de religiosos,⁴⁴ entre muchas otras.

A estas noticias se sumaba la repercusión que tuvo en la prensa el documento de los Obispos reunidos en San Miguel en 1969, aplicando las conclusiones del del CELAM en Medellín para la Argentina y que venía a confirmar las opciones pastorales de los sacerdotes que eran expulsados de las diócesis.

Al ser inhabilitado el P. Parenti a tomar exámenes de teología en la Facultad Católica de Derecho de Rosario, un grupo de estudiantes integrantes del "Movimiento social de inspiración cristiana" se manifestó en el periódico local:

"Compartimos la concepción renovadora de los sacerdotes renunciados, pues expresa lo esencial del mensaje evangélico liberado de formalismos asfixiantes. Que evidentemente el espíritu de diálogo que el señor arzobispo dice poseer se halla desmentido por

años de actuación en que puso de manifiesto su insensibilidad ante las inquietudes de movimientos de jóvenes, laicos, seminaristas y sacerdotes".⁴⁵

También jóvenes de Acción Católica de la Catedral, hicieron sentir su voz expresando su apoyo a los sacerdotes dimitentes, reconociendo en ellos un fuerte dinamismo personal, energía espiritual y sentido de renovación pastoral.⁴⁶ Numerosos religiosos y sacerdotes de todo el país, hicieron llegar su apoyo a los renunciados, solidarizándose con la postura asumida. El diario *La Nación*, publicaba un documento denominado "Nuestra actitud frente a la situación de la Iglesia en Rosario", firmado por 270 sacerdotes, de 20 diócesis.⁴⁷

Denunciaban la crisis que afectaba al ejercicio de autoridad en la Iglesia, la práctica vigente en designación de Obispos sin participación representativa de las comunidades, a inoperancia de la CEA en casi todos los ámbitos de la actividad pastoral, la ausencia de diálogo y conexión con las bases por parte de la jerarquía, la marginación casi sistemática de los sacerdotes que se abrían a nuevas iniciativas y experiencias pastorales fundadas en el espíritu del concilio.

La Regional Rosario de la CGT, dio a conocer un comunicado en el que expresaba que la causa de los trabajadores se había fortalecido, con el aporte de los sacerdotes, quienes habían sumado su voz y su enérgica protesta, contra la situación de miseria e injusticia que padecían los argentinos y ha reclamado de la jerarquía eclesial una acción clara y firme en favor de la dignidad humana y de la justicia social.⁴⁸

Por otra parte hubo expresiones de apoyo a Mons. Bolatti y de posturas conservadoras como la del Sindicato Universitario que expresó que dicha entidad se pronunciaba contra el progresismo y sus cómplices, enemigos de la sagrada jerarquía y reafirmaba la incondicional obediencia y respetuosa veneración al señor arzobispo de Rosario y a la Santa Sede".⁴⁹ El Movimiento Laico Rosarino, hizo pública una carta abierta a los renunciados, censurando la inusitada publicidad del conflicto.

Los renunciados puntualizan en una carta de descargo enviada al Papa, que en el documento presentado por el Arzobispo a Roma, se formulan diversos cargos contra ellos y sobre todo la dolorosa acusación de desvíos doctrinarios, como sería la negación de la estructura jerárquica de la Iglesia y una actitud revolucionaria nacida de presupuestos marxistas.

39 *La Capital*, 21 de marzo de 1969.

40 *La Prensa*, 23 de marzo de 1969.

41 *La Prensa*, 2 de noviembre de 1969; *La Nación*, 5 de noviembre de 1969.

42 *La Capital*, 15 de abril de 1969.

43 *La Capital* 19 de marzo de 1969; *La Nación* 19 de marzo de 1969.

44 *La Prensa*, 12 de abril de 1969.

45 *La Capital*, 21 de marzo de 1969.

46 *La Nación*, 22 de marzo de 1969.

47 *La Nación*, 22 de marzo de 1969.

48 *La Capital*, 28 de marzo de 1969.

49 *La Capital*, 23 de marzo de 1969.

Los asesores de Bolatti concretaron contra los renunciantes los siguientes cargos, afirmando que:

“Los 30 sacerdotes están dominados por una minoría activista, que desconoce una iglesia jerárquica y buscan una iglesia horizontal y democrática [...] que se oponen a la encíclica *Humanae Vitae*, defendiendo el control de la natalidad; que el origen del conflicto se lo atribuyen a los cinco sacerdotes españoles expulsados de la diócesis de Rosario; que los renunciantes habían hecho abandono de sus tareas pastorales y que estaban influenciados por teólogos de dudosa ortodoxia como Theilard de Chardin,⁵⁰ E. Schillebeeckx⁵¹ y otros”.⁵²

Estos cargos formaron parte del memorial que fue firmado por otros sacerdotes y religiosos contrarios al pedido de los renunciantes y a la reforma conciliar, que luego Mon. Bolatti llevó a Roma. Este memorial se conoció como el *Libro Blanco de Bolatti*.

Por su parte los sacerdotes reafirmaban que su actitud era pastoral y estaba fundamentada en una prolongada reflexión comunitaria sobre los textos conciliares, que no habían adulterado esta preocupación pastoral con ninguna ideología política. Sostenían que siempre habían reconocido la jerarquía eclesial, descubriendo en los documentos a la Iglesia como comunión entre Obispos, presbíteros y laicos, aunados con el Romano Pontífice.

El grupo de sacerdotes conciliadores, dejaron la actitud de acercamiento entre las partes y se adhirieron a las motivaciones de los dimitentes, cada día se sumaban más los “adherentes” entre sacerdotes y religiosos. En un comunicado que dieron a conocer afirmaban: 1) Que los sacerdotes renunciantes no están influidos por el marxismo, ni por ninguna ideología política; 2) Que son fieles al pueblo de Dios que es la Iglesia, a su jerarquía, sus leyes y su doctrina, 3) Que buscan sinceramente el bien de la Iglesia.

Recordaba Barufaldí a este grupo conciliador:

“Habíamos creado un movimiento intermedio, que éramos buenos interlocutores de las dos partes, porque a mi y a Santidrián, el Obispo nos recibía (Santidrián era rector del seminario en esa época). Nosotros hablábamos con Mons. Pironio y con Santidrián le decíamos [...] hay 30 comunidades que quedan sin cura, tenemos que

resolver pronto esto, se nos van 30 mañana o pasado, hagan algo [...] fue un caso rarísimo, 30 sacerdotes se fueron, en nombre del concilio y Roma ni siquiera mandó un veedor”.⁵³

Los renunciantes también habían intentado recurrir al Episcopado pero no tuvieron éxito esas tratativas. Así recordaba Juan Carlos Arroyo:

“Nosotros recurrimos primero al Episcopado [...] había obispos que comprendían nuestra posición, como Brasca, Angelelli, Caferatta, Zaspé [...] aunque no aprobaban lo que hacíamos [...] fuimos a ver a Mons. Plaza, con Amiratti y Sonnet [...] yo le cuestionaba a Plaza, le cuestionábamos que no podían desentenderse porque la Iglesia era una sola y no cada diócesis un mundo”.⁵⁴

Ante el cierre de posibilidades de diálogo en Argentina, los laicos también se hicieron presentes ante el Papa Pablo VI con un documento de aproximadamente 4.500 firmas. Expresaban en dicho documento su adhesión a los sacerdotes renunciantes, afirmando que la falta de diálogo del obispo era el origen del conflicto y que había falsas acusaciones hacia los sacerdotes.⁵⁵

La Asociación de profesionales Egresados de la Universidad del Litoral, distribuyeron también una declaración en la que manifestaban su solidaridad con los sacerdotes renunciantes, porque “agotadas todas las instancias jerárquicas han preferido ser fieles a las directivas de un Concilio y de una Asamblea de Obispos Latinoamericanos avalada por el Papa, que a una mal entendida subordinación a un Obispo reticente a adaptarse a las exigencias de los tiempos modernos”.⁵⁶

También la TFP (Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad) manifestó públicamente que “los hechos que tanto escándalo causan a la opinión pública [...] son una acción enderezada a la destrucción del orden actual de cosas, con lo que el tiene de restos valiosos de civilización cristiana y su sustitución por otro inspirado en ideas no muy bien definidas pero cuya tendencia al socialismo no puede ocultarse”.⁵⁷

Así la prensa revelaba la diversidad de posturas al interior de la iglesia y la entrada en escena de comunidades laicales autónomas de la opinión de la jerarquía.

50 Theilard de Chardin, (Orcines, Francia, 1881-Nueva York, 1955) jesuita, paleontólogo, filósofo y teólogo francés que aportó una muy personal y original visión de la evolución.

51 Edward Schillebeeckx (Amberes, 1914-Nimega, 2009) fue un polémico y heterodoxo teólogo dominico belga. Es quizá el teólogo neo-modernista de mayor influjo en la segunda mitad del siglo XX.

52 *La Nación*, 31 de marzo de 1969.

53 Entrevista a Rogelio Barufaldí, 28 de febrero de 1995.

54 Entrevista a Juan Carlos Arroyo, 2 de marzo de 1995.

55 *La Capital*, 11 de abril de 1969.

56 *La Capital*, 11 de abril de 1969.

57 *La Capital*, 13 de abril de 1969.

El Obispo Bolatti en Roma y desenlace final

Luego de casi dos meses de ausencia, al regresar de Roma, el Obispo procedió a levantar las suspensiones a los presbíteros Francisco Parenti y José María Ferrari y dispuso dar por no presentadas las dimisiones de los 27 sacerdotes. Estas medidas constituían un camino para superar el conflicto, según las orientaciones dadas por Pablo VI.

El Obispo citó a una reunión a los renunciantes pero en la misma el diálogo fue imposible.⁵⁸ Por su parte el Obispo se dirigió por TV a toda la Arquidiócesis expresándose de esta manera:

“Por primera vez desde el comienzo de los problemas arquidiocesanos, que han tenido amplia repercusión, me veo en la obligación de dirigirme a los sacerdotes, religiosos y fieles quebrando el silencio que con gran sacrificio me había impuesto, para expresarles que lamentablemente los trámites que se habían venido cumpliendo para lograr una adecuada solución no han tenido el resultado deseado”.⁵⁹

Citaba luego el texto de la carta de Pablo VI dirigida a él personalmente, en que el Santo Padre le expresaba “su íntima satisfacción al comprobar que gran parte del clero y de los fieles permanece sólidamente unida en sobrenatural y provechosa comunión de Espíritu y de propósitos a aquel a quien el Espíritu Santo ha colocado para regir legítimamente esta arquidiócesis e invitando apremiantemente a tal comunión también a aquellos que recientemente han dado por el contrario señales de impaciencia”.⁶⁰

Expresaba Bolatti que consideraba como no presentadas las renunciaciones, entendiendo dar por superado todo lo pasado y abriendo así una nueva etapa de labor pastoral y como manifestación de este espíritu comunicaba también que levantaba a los dos sacerdotes la suspensión que con carácter de censura y de acuerdo a derecho les había impuesto.

El arzobispo declaraba que luego de haberles detallado el plan de trabajo pastoral y las renovaciones oportunas para ir adecuando la arquidiócesis a las orientaciones conciliares, los sacerdotes presentes solicitaron se volviera a considerar las causas que motivaron sus renunciaciones, lo cual en virtud de las propuestas mantenidas con inamovible firmeza, no permitió llegar a la solución por todos deseada. Dejaba constancia que una vez más fue accesible al diálogo y que dio todos los pasos necesarios para traerlos a la unidad.

Los sacerdotes renunciantes dieron a conocer una declaración en la que explican el fracaso de la reunión del 6 de junio de 1969. Consideran que este encuentro fue la culminación de la crisis desatada a partir de octubre de 1968. El primer problema planteado fue la cuestión de los curas españoles y su suspensión seguía sin cambiarse”.⁶¹

Aducían la autoridad en la Iglesia, que no era un despotismo sino un servicio y que según la afirmación conciliar los presbíteros eran los colaboradores y consejeros “necesarios” del obispo.

La respuesta del Obispo fue que ya había decidido la no renovación del contrato con los sacerdotes españoles, manteniendo esta determinación de forma inapelable. Le pidieron entonces que al menos explicara las razones que lo habían movido a tomar esa determinación de gravísimas implicancias. El Obispo respondió que se trataba de la línea pastoral de los sacerdotes españoles y concretamente la cuestión de los sacerdotes obreros. Los renunciantes respondieron que ellos compartían la línea pastoral y que la decisión del obispo acerca no se fundaba en una búsqueda en común para escuchar lo que el Espíritu dice a la Iglesia de Rosario.⁶²

Finalmente los sacerdotes ratifican su renuncia al Arzobispo, advirtiendo que la no aceptación de las mismas, implicaría por parte del arzobispo, la pública ratificación de su confianza en la rectitud doctrinal y pastoral de los mismos.

El 27 de junio de 1969, el arzobispo aceptó las renunciaciones de los sacerdotes a sus cargos ministeriales, en “razón de haber sido presentadas por tercera vez”.

A partir de este momento se sucedieron una serie de conflictos en las comunidades en donde debían ser reemplazados los sacerdotes dimitentes. En casi todos los casos el arzobispo utilizó la fuerza policial para que los nuevos ministros pudiesen tomar posesión de las parroquias o vicarías, ya que las mismas habían sido tomadas por los integrantes de las diferentes comunidades.

Se continuó pidiendo la intervención del episcopado para mediar en el conflicto, pero fue en vano. Se multiplicaron las declaraciones de uno u otro grupo en la prensa rosarina y nacional, pedidos de explicación de las comunidades que ven partir a sus pastores sin comprender cuáles son sus errores doctrinales, laicos comprometidos que publican su adhesión a la valiente postura de los renunciantes y que piden la renuncia al Obispo. Por otro lado grupos de sacerdotes y laicos organizaban misas y actos de desagravio en favor de Mons. Bolatti.

Los laicos de Cañada de Gómez, una de las comunidades que más resistió a las nuevas autoridades eclesiales impuestas, se dirigió al Episcopado, resaltando las incoherencias en la aplicación del Concilio, en la diócesis de Rosario. Cuestionaban

58 *La Capital*, 7 de junio de 1969.

59 *La Nación*, 9 de junio de 1969.

60 *La Nación*, 9 de junio de 1969.

61 *La Capital*, 13 de junio de 1969.

62 *La Capital*, 13 de junio de 1969.

el modo de ejercicio de autoridad del Arzobispo, que se valía de la fuerza policial para apoyarse e imponer a los nuevos ministros a las comunidades.⁶³

Miembros de la Vicaría San Antonio María Gianelli, pedían la renuncia al Obispo afirmando que “si los sacerdotes pecaron por cumplir al pie de la letra la línea pastoral del concilio, sus superiores pecan por omitirla y nos dan escándalo”.⁶⁴

Los renunciantes deliberaron en esos días si se alejarían de la ciudad rumbo a otras diócesis o permanecerían en Rosario como un modo de interpelación, mientras jóvenes realizaban actos de protesta frente a la Catedral, leyendo textos del Profeta Ezequiel 34,1-11 sobre “los malos pastores” y del Profeta Isaías 31,2-5, en los que se hacía referencia a la convivencia entre el poder político el poder religioso, repudiando los actos de avasallamiento a las comunidades y el uso del aparato represivo con el objeto de imponer la autoridad eclesial.⁶⁵

Durante los años 1970, 1971, 1972, varios de estos sacerdotes se integraron a otras diócesis: a La Rioja, partieron Amiratti, Paolini, Esparabini y Keirola. Otros se radicaron en las diócesis de San Nicolás y Goya. Algunos dejaron el ministerio sacerdotal y optaron por el matrimonio, también se agruparon en torno al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), espacio que acogió a los clérigos argentinos con una clara opción por el compromiso social y político. Comenzaron a participar en manifestaciones callejeras pidiendo la liberación de presos políticos, gremiales y dirigentes estudiantiles. Fueron privados de su libertad e incomunicados por su compromiso de denuncia contra la injusticia instituida en la Argentina, asumiendo la militancia en el MSTM y luego en el Movimiento Ecuuménico de Derechos Humanos (MEDH).

Hacia 1970, en la escena religiosa de la Argentina, las discusiones sobre la renovación conciliar se vieron desplazadas por el debate en torno al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Muchos de los sacerdotes renunciantes de Rosario fueron absorbidos por el MSTM.

Néstor Gastaldi (salesiano) que estuvo en el grupo de intermediarios del conflicto, miraba hacia atrás y reflexionaba:

“Yo pienso ahora que le hubiéramos dicho a los renunciantes, basta que el Obispo te deje trabajar bien en tu parroquia [...] pero estábamos en proyectos colectivos con cierta ingenuidad. Yo te digo que a nivel de la inspectoría salesiana, yo creía que todos íbamos a caminar juntos y no [...] hay que respetar procesos, con distintas etapas, pero no hay que pretender que todos vayan al mismo tiempo. Todos los documentos de la época hablaban de proyecto comunitario, de

Pastoral de Conjunto [...] y nosotros queríamos vivir eso al pie de la letra”.⁶⁶

Esta misma opinión también la expresaba Barufaldi, al afirmar que si bien el Obispo era renuente al Concilio, no se metía en las comunidades. Tal vez el error, expresaban fue querer “forzar la marcha”, querer arrastrarlo a él hacia donde él no iba a querer ir o hacia donde no iba a poder ir.

Barufaldi concluía afirmando que algunos pensaron que lo que dificultó la resolución del conflicto fue que adquirió estado público, el Nuncio había expresado a algunos sacerdotes, “miren ustedes dejen de hacer ruido, porque en Roma, mientras la cuestión esté en la plaza (en público, gritando), nunca va a tomar una medida, pero ustedes dejen que después nosotros vamos a arreglar allá”, pero el Nuncio al final dijo “apoyen al Obispo” y allí terminó todo”.⁶⁷

A modo de conclusión

El pensamiento posconciliar tuvo un fuerte impacto en Argentina; no solo transformó las formas en que la Iglesia fue visualizada por amplios sectores de la sociedad, sino que cambió las prácticas con las que sus representantes se vincularon con distintos sectores sociales, entre ellos y especialmente los más desprotegidos. El clima de época también permitió articulaciones con los diferentes sectores de militantes y simpatizantes de izquierda, pero también con diversos grupos que consideraban que el trabajo en la base era una condición de la acción social y la fuente fundamental de vinculación con la comunidad. En general este panorama fue un lugar común en Latinoamérica en su conjunto, en Argentina, y en especial en una ciudad como Rosario, de fuerte matriz obrera y migrante.

El caso rosarino adquiere un nivel de excepcionalidad, al concentrar el mayor número de sacerdotes renunciantes en Argentina, quienes comprometidos con los preceptos posconciliares, adoptaron la opción por los pobres como una de las formas más férreas de interpelación a los grupos hegemónicos gobernantes. Asimismo la singularidad también se plantea en las condiciones que el propio obispado rosarino mantuvo por esos años. Bolatti, quien se encontraba en las antípodas del pensamiento posconciliar, esgrimió como pocos una voluntad de control de sus párrocos, religiosos y feligresía. Ese control refractario en un sentido, operó asimismo como un aislante, y su figura fue un catalizador de la línea política del arzobispado local y vaticana.

Por otra parte el protagonismo laical puesto de manifiesto en las denuncias en la prensa y en la toma de las capillas de las vicarías, impidiendo que los nuevos párrocos tomaran posesión, puso de manifiesto un nuevo rostro de la autonomía laical respecto

63 *La Capital*, 8 de julio de 1969.

64 *La Capital*, 8 de julio de 1969.

65 *La Capital*, 25 de julio de 1969.

66 Entrevista a Néstor Gastaldi, Rosario, 29 de febrero de 1995.

67 Entrevista a Rogelio Barufaldi, Rosario, 28 de febrero de 1995.

de la jerarquía y la consolidación de un nuevo estilo de protagonismo ya proclamado por la teología de los años 1950, difundida por Congar, Chenu, De Lubac, entre otros.

Así a una ciudad con una altísima movilización social, con una tradición obrera importante, con amplios bolsones sociales delimitados dentro de los sectores medios bajos y bajos, con una activa militancia gremial, estudiantil y política, el discurso y la praxis posconciliar se alimentó de estos sustratos organizados en décadas previas permitiendo un reforzamiento de la acción de los representantes de la Iglesia católica más comprometida, y a su vez más desprotegida por su institución madre, en uno de los períodos más convulsionados de la historia argentina contemporánea.

Los preceptos posconciliares prendieron en el medio rosarino —que ya venía viviendo un intenso proceso de renovación teológica en sus cuadros medios— no solo por la profunda palabra transformadora, no exclusivamente por el compromiso militante de los religiosos y laicos que lo representaron, sino porque había una sociedad, mejor aún, amplios sectores de esa sociedad que estaban dispuestos a recibir el discurso y apropiarse de las prácticas. La tarea emprendida tuvo consecuencias inmediatas en un clima de fuerte confrontación y abierta disputa. La dictadura iniciada en marzo de 1976, y las persecuciones emprendidas a lo largo de 1975 por los grupos armados de derecha, de alguna manera opacaron los debates ocurridos en el seno del progresismo católico, homogeneizaron las interpretaciones de las transformaciones de las prácticas sociales y religiosas ocurridas en la larga década abierta ya desde fines de los años 50s. Este trabajo aporta a la comprensión de la acción de sujetos sociales profundamente comprometidos con el ideario conciliar, así como también en las derivaciones que la aplicación de tales ideas promovieron en la sociedad y en sus propios referentes. Los debates alrededor del MSTM, las decisiones personales de los sacerdotes, su crítica y sus críticos, las huellas de su labor de base son parte de un proceso mucho más largo que se prolonga hasta la actualidad. Producir conocimiento sobre esta problemática en un período y un espacio, como son el ámbito rosarino en los años comprendidos en el paso de la década de 1960 a la de 1970, desde una posición historiográfica ubicada en la historia de la religiosidad abre una nueva puerta para temas excesivamente anclados en la perspectiva hegemónica de la historiografía argentina del siglo XXI.

Bibliografía

AMUCHÁSTEGUI Mercedes

(2012) “El Concilio Vaticano II y la Pastoral Popular. Una interpretación histórica de sus orígenes”, en *Revista Itinerantes. Historia y Religión*, Vol. 2, pp. 99-122.

CASAPICOLA, Darío

(2006) *La OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana) y la Argentina: los problemas de una identidad en desarrollo*, UBA [en línea] <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1152>.

(2014) *La crisis de Rosario de 1969: Fase aguda de los conflictos intraeclesiales en la Argentina postconciliar*, Tesis de maestría, Universidad de San Andrés [en línea] <http://hdl.handle.net/10908/10826>

CERUTTI, Leónidas - SELLARÈS Mirta

(2002) “La rosa crispada”, en *Revista Los '70*, núm. 4 [en línea] <http://www.los70.org.ar/n04/rosa>

DIANA, Marta

(2013) *Buscando el Reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II*, Planeta, Buenos Aires.

DI STÉFANO, Roberto y ZANATTA, Loris

(2009) *Historia de la Iglesia en Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.

LÓPEZ TESSORE, Verónica Lucía

(2006) *Una Historia de vida en el contexto de los procesos histórico/políticos en Argentina entre los 60 y la actualidad*, Tesis de Licenciatura en Antropología, orientación Sociocultural, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.

(2009) “Prácticas religiosas transformadoras en la Iglesia rosarina en las décadas de 1960 y 1970: su vinculación con el presente”, en GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa y BOHLASLVASKY, Ernesto —directores— *El hilo rojo: Palabras y práctica de la utopía en América latina*, Paidós, Buenos Aires, pp. 87-100.

MAYOL, Alejandro y otros

(1970) *Los católicos posconciliares en la Argentina. 1963-1969*, Galerna, Buenos Aires.

MARTÍN, José Pablo

(1992) *El Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo. Un debate argentino*, Guadalupe, Buenos Aires.

OBREGON, Martín

(2005) *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

POLITTI, Sebastián (1992) *Teología del Pueblo. Una propuesta argentina para Latinoamérica*, Guadalupe, Buenos Aires.

RECLUSA, Alejo Emanuel

(2013) "Ante la imposibilidad de detener el cambio, cambiar. Enrique Rau y la renovación conciliar en Mar del Plata (1965-1971)", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Questions du temps présent, <http://nuevomundo.revues.org/65772> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65772.

TOURIS, Claudia

(2005) "Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM)", *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 9, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 229-239.

(2008) "Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercer mundistas en la Argentina (1966-1976)", en MOREYRA, Beatriz y MALLÓ, Silvia –editoras– *Miradas sobre la historia social argentina en los comienzos del siglo XXI*. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti". Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (CEHAC) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, pp. 763-783.

(2009) "Profetismo, política y neo-clericalismo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en Argentina", *Dossier Catolicismo y cultura política en América Latina contemporánea*, *Anuario IEHS*, núm. 24, pp. 477-499.

(2010) "Sociabilidades Católicas Post-Conciliares. El caso de la constelación Tercermundista en La Argentina (1966-1976)", *Passagens Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, vVol. ,2 núm. 3, Río de Janeiro, pp. 130-158.

(2012) "Conflictos intraeclesiales en la Iglesia argentina posconciliar (1964-1969)", en CEVA, Mariela y TOURIS, Claudia –compiladoras– *Los avatares de la "nación católica". Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*, Biblos, Buenos Aires, pp. 147-181.

STOJACOVICH, Agustín

(2015) "De silencios y agitadores: apuntes sobre la construcción del otro negativo en el discurso y en la prensa gráfica: Monseñor Guillermo Bolatti y los curas renunciantes. Rosario, 1969" [en línea] <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5298/TesisFINAL%20Stojacovich.%20Para%20imprimir.pdf?sequence=3>

VIANO, Cristina

(2000) *Una Ciudad movilizada, en Rosario en la historia de 1930 a nuestros días*, Vol.2, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

ZANCA, José

(2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la Cristiandad: 1955-1966*, FCE, Buenos Aires.